

LA FEDERACION

Organo de la Federacion Barcelonesa de la Asociacion Internacional de los Trabajadores.

Suscripciones y reclamaciones. Calle de Mercaders, número 41, piso 1.º Barcelona. Las suscripciones se pagan por adelantado.

SE PUBLICA LOS SABADOS

Precios de suscripcion. En toda la Peninsula Iberica, cinco reales trimestre, diez rs. semestre y veinte rs. al año.

«LA FEDERACION» EN SU AÑO QUINTO.

Mucho mal, mucho bien ha hecho LA FEDERACION hasta el presente, en que entra en su quinta época con el arrojo solo comparable a la impudencia con que la burguesía se entrega a los goces y lúbricas libaciones que le ofrece el trabajo encadenado.

Mucho mal! El viejo orden bambolea a impulsos de su propia crápula, encenegado en sus vicios, a la vez que empujado por las fuerzas de un proletariado unido por una misma conviccion, hambriento de pan y de justicia.

Mucho mal! Todo el mal que engendró la religion, todo el mal que una filosofía asalariada, penetrando en la conciencia de los trabajadores, hizo a la revolucion, negandola con la soberbia propia del que todo lo domina, del que todo se le rinde bajo su planta conquistadora; se lo ha devuelto LA FEDERACION con fruto en los años que lleva de existencia.

Mucho mal! Cuando apareció en el estadio de la prensa enconada la política, ese non plus del engaño, fuerte con el apoyo incondicional de los trabajadores. Cada uno de sus adoradores, cada uno de sus partidarios, contando de antemano con ese apoyo a que nuestra ignorancia les daba pie, se prometía turnar sin gran trabajo en los goces del poder.

Mucho mal! La propiedad continuaba tranquila su marcha devastadora sobre el trabajo; nadie le disputaba sus rapiñas y ni siquiera era puesta en cuestion por los trabajadores. Hoy goza de los mismos privilegios, es verdad; pero, ¿dónde se hallaría un obrero, sobre todo en las ciudades, que, merced a nuestra propaganda, no la negara, ó cuando menos, no dudara de su justicia como fundamento social?

Mucho mal! Hemos echado al descrédito alrededor de la administración política y jurídica, ya retirándole nuestro apoyo moral, nuestro asentimiento, ya negándole su razon de representar ó garantizar el pacto social.

Y este mal, causado al antiguo régimen en sus tres órdenes filosófico, político y económico, es precisamente el bien que ha hecho LA FEDERACION a la gran causa de la razon y de la justicia, y que continuará haciendo en el transcurso de su quinta época, sin arredrarle, como no le han arredrado hasta ahora, ni las amenazas de una autoridad servil y rastrera, ni las denuncias del poder judicial, ni las delaciones que a este poder hace de nuestras ideas la burguesía.

Pero no ha estado sola LA FEDERACION en su obra de destrucción de la actual sociedad, y lo consigna con orgullo.

Poco ó nada hubiese conseguido tal vez sin la valiente cooperación de sus colegas en la prensa internacional:

- La Revolucion Social, de Palma de Mallorca; La Solidaridad, de Madrid; La Voz del Trabajador, de Bilbao; El Boletín del Ferrol; La Justicia, de Málaga; La Razon, de Sevilla; La Internacional, de Cádiz; El Condensado, de Madrid; La Emancipacion, (en sus buenos tiempos) de Madrid;

A todos los cuales, y a otros que sentimos no recordar en este momento, les enviamos un grato recuerdo de compañerismo, aunque desgraciadamente algunos ya no existen, por su ardiente cooperación en la lucha gigante del trabajo contra el capital, ya qué, mas afortunada, ha tenido la suerte de sobrevivir.

Mas, ¿es suficiente, sin embargo, lo hecho hasta ahora por LA FEDERACION y sus colegas? Está bastante desacreditado este actual orden burgés bajo el punto de vista de muchos de nuestros compañeros de trabajo? Está la revolucion social en la mente de un número suficiente de trabajadores, para poder confiarle los destinos de la revolucion?

No, ni mucho menos. Hoy, despues de tres años de propaganda anti-política, despues de cuatro años de propaganda ateá y otros tantos de lucha contra la propiedad, una insurreccion federal, es decir, una insurreccion aspirando al statu quo, aspirando a compartir los frutos del capital con la burguesía, aspirando a dominar mas que nadie el trabajo y vivir a su costa—parece increíble—encuentra todavia servidores entre nosotros, encuentran aun fanáticos soldados que se hacen matar por una causa que no es la suya; que, como la del carlismo, continuaria pro-

legiendo el Santo Oficio establecido en cada taller y doce ó catorce horas diarias de esclavitud, a beneficio del capital, para cada uno de nosotros, al grito de ¡viva la republica! que coronaria la obra del Estado burgés.

Lo mismo decimos a propósito de la insurreccion carlista, que se señorea principalmente de toda Cataluña; pero esta se halla defendida por montañeses, cuyo fanatismo proverbial, creyendo que defienden una causa santa y divina al defenderle, tiene disculpa. La propaganda de nuestros principios no puede penetrar hasta el corazon de las montañas.

No, no está, lo confesamos con dolor, bastante desacreditado el orden político, firme sostén del orden económico, ni la revolucion cuenta en sus filas a todos los trabajadores; y este es precisamente el trabajo que le cabrá a LA FEDERACION en su quinta época para conseguirlo.

No, no está tampoco, desgraciadamente, la revolucion social en la conciencia de un número igual de trabajadores al de enemigos que sostienen el actual orden de cosas, para poder confiarle los destinos de la revolucion; y esta será tambien la tarea que nos impongan en el transcurso del corriente año para alcanzarlo, señalando los obstáculos que a ello se opongan, ya los encontremos dentro, ya fuera de nuestra organización.

A este fin, no cesaremos de recomendar que los trabajos que la Internacional lleve a cabo en nuestra region y en todas, se subordinen a la propaganda, ya sean estos trabajos de cooperación, de administración ó de organización social.

De manera que, creyendo con ello prestar un gran servicio a la causa de la revolucion que ha de redimir una vez por todas el trabajo, recomendaremos en nuestras columnas:

- Cooperación para la propaganda; Administración para la propaganda; Organización social para la propaganda.

No se nos oculten, sino que los vamos muy de relieve, los obstáculos que, para conseguirlo, tendrá que vencer LA FEDERACION; pero espera vencerlos con la ayuda de sus compañeros en la prensa y con la de todos los buenos internacionales.

NUESTRA OPINION

SOBRE LA ÚLTIMA ALGARADA FEDERAL.

No obstante constarle perfectamente a La Emancipacion, no de ahora, sino de antiguo, cuál es nuestra opinion en los momentos que, como los actuales, los partidos políticos tremolan la bandera de la insurreccion, engañando con ella, hoy a unos y mañana a otros de nuestros compañeros de trabajo, que aun no completamente convencidos de sus farisáicas intenciones se dejan arrastrar a la matanza; nos inculpa porque, no hemos dicho una palabra todavia sobre ello, atribuyéndolo a cobardía, que en eso de atribuir no se para en barras.

Sepa este periódico, puesto que parece haberlo olvidado, con lo cual no le envidiamos la memoria, que nos queda tanto ó mas que a él ver a gran parte de nuestros hermanos abandonar las filas del socialismo para servir en las filas de sus declarados enemigos; y sepa mas; que ya, los habríamos declarado traidores a la revolucion, como a los hombres del papel ó que contestamos, sino estuviéramos firmemente persuadidos que su ignorancia, y solo su ignorancia es la causa de su extravío y de que presten apoyo con su generoso cuerpo a unos principios cuyo mayor radicalismo consiste en ser abiertamente contrarios y opuestos a los nuestros.

Sepa este periódico, que tan sin decoro juega con las opiniones mas santas y arraigadas; que a habernos ocupado de las insurrecciones federales, que sin piés ni cabeza han tenido lugar en estos dias, no hubiésemos empezado por llamar a asamblea un serio, formal, CASI IMPONENTE, a lo que no ha pasado de ser mas que una de tantas algaradas a que tan acostumbrados nos tienen los federales, como acaba de hacerlo él, acaso por lo que pudiera ocurrir; sino que desde el primer dia nos hubiésemos declarado abiertamente contrarios a ella, por los caros elementos obreros que comprometa.

En los partidos burgueses deben solo militar los burgueses, y sus insurrecciones, ó como se llamen, deben estar servidas por soldados burgueses. Así lo manda la lógica y el botín que esperan repartirse.

Todolo que esto no sea, ó mientras esto no veamos, los trabajadores mas expertos nos llamaremos a engaño en cuanto de sus intenciones nos hagan presenciar los burgueses, para que nuestra actitud sirva de aviso saludable a los demás.

Ahora ya sabe nuestra opinion (el valiente órgano de los nueve, que le autorizamos para hacer de ella el uso que mas le plazca, que suponemos será tan malo como el que le caracteriza cuando se hace cargo de todas nuestras ideas.

Pero no queremos dar fin a estos renglones, sin arrojarle al rostro el calificativo de cobardes que, como circunstancia que le será muy propia y tendrá de sobra, no nos descuida el regalo de una dosis en cada número. Para probarle, pues, lo contrario, le diremos que nos presente un número, consciente de proletarios capaz de hacer respetar, ¡siquiera por un mo-

mento, las conquistas de la revolucion social y verá nuestra cobardía a dónde llega.

Pruébelo, presente una muestra de lo que pedimos, y verá que no somos de los que embarcamos y nos quedamos en tierra, sin duda por aquello de a río revuelto, ganancia entre los mas pescadores, ó sea entre los mas duchos.

LAS MÁQUINAS.

Conocida es nuestra opinion sobre las máquinas, esos modernos y perfeccionados instrumentos del trabajo. El Eco del Taulat, periódico de la aristocracia de campañero de San Martín de Provensals, recomienda a sus lectores un artículo en catalán, debido a la pluma de un trabajador, según dice, el cual nos proporciona ocasion de tratar de nuevo esta materia de suyo tan controvertida; y vamos a hacerlo con la posible estension que cabe a un periódico semanal.

Comienza el Eco diciendo que, «conocida es de todos la propaganda de cierta escuela retrograda y el triste triunfo que con ella obtiene en la mayoría de obreros, sosteniendo que los progresos de la mecánica enriquecen al dueño y empobrecen al bracero,» y esta opinion suya le da pie para recomendar el artículo de que vamos a ocuparnos, y a nosotros para contestarle por vía de introduccion a este ligero trabajo.

No desconocemos, querido colega, el principio de que un país es tanto mas rico cuanto mas produce; y, sin embargo, sostenemos que, hoy por hoy, los progresos de la mecánica enriquecen al dueño y empobrecen al bracero. Es, pues, el país burgés que es tanto mas rico cuanto mas produce, y esto lo comprenderá en seguida.

No hablemos del trabajador, que no es el quien puede introducir máquinas en la produccion, exclusivamente a él confiada, para descanso de sus brazos, si el capitalista no le convienen ó no tiene recursos para proporcionárselas; hablemos del capitalista, que es el que debe proporcionarlas. Nuestra colega lo ha dicho refiriéndose a la nacion: la de ser tanto mas rico cuanto mas produzca.

Tenemos, pues, con la introduccion de las máquinas, mas cantidad de produccion con menos brazos y menos gastos. Los deseos del capitalista se han cumplido; pero los del trabajador, ¿sabe, ni ha sabido jamás, siquiera el capitalista, de qué índole son? Consultó su voluntad, su opinion antes, para saber si le convenia aplicar la mecánica al trabajo que hacen sus brazos? No. Vió que le hacia falta, para competir con ventaja en el mercado de los productos, la aplicacion de instrumentos mas perfeccionados al ramo de industria a que se dedicaba; y sin consultar mas que a sus intereses, hizo una revolucion en su modo de producir. Hé aqui todo.

Y siendo esto un bien para la propiedad, ¿qué le importa al Eco, ni a la economía política que invoca, que a cada revolucion de esa naturaleza el trabajador experimente una larga crisis de trabajo y se le merme considerablemente su salario, y a consecuencia de ello caigan sobre él todo género de privaciones, sabiendo que es un axioma que un país es tanto mas rico cuanto mas produce? ¿Qué le importa al Eco la miseria de los trabajadores, si con ella el mundo de los satisfechos marcha y marcha a las mil maravillas?

No; las máquinas podrán ser un adelanto, lo cual nunca hemos negado; pero que sean hoy un bien para los encargados de hacerlas funcionar, aun á trueque de pasar por retrogrados, como nos llama este periódico semi-tonto, no lo concedemos. Contestando ahora al articulista obrero catalán, que en el primer párrafo de su artículo se hace eco de la idea que domina entre nosotros los trabajadores de que las máquinas son causa de disminucion de trabajo, le diremos que, no solo es opinion de los trabajadores, sino de todo aquel que se precia de tener un poco de sentido comun.

Y sino, díganos este trabajador que tan a gusto de la burguesía escribe, si las máquinas se han introducido para obtener mas cantidad de productos en menos tiempo y con menos esfuerzo por parte del hombre, y efectivamente dan este resultado, ¿no salta a la vista que son los brazos del obrero los que quedan sin ocupacion? ¿No es asimismo una verdad que lo que solicita el industrial son máquinas y no trabajadores a la vista de aquel halagueno resultado? ¿Que, por consiguiente, el obrero se ve reemplazado por la máquina?

Y si esto es así, ¿dónde van a parar los pretendidos beneficios que reportan las máquinas a la clase trabajadora? Sobrante de brazos en el mercado, es decir, desequilibrio entre la produccion y las fuerzas inteligentes que la han de poner en movimiento, mírese como se quiera, a los ojos de la economía política, a los ojos de la verdadera ciencia social, siempre dará por resultado la miseria entre aquellos que las máquinas han venido a dejar sin trabajo. Donde concurrán las máquinas a la produccion, ó no hay obreros, ó si los hay, perecen por falta de colocacion. Este es su destino.

Pero ¿a qué cansarnos en defender nuestra opinion, que es la de todo hombre sensato, cuando el articulista del Eco no hace mas que esponerla, y no aduce ningun argumento para refutarla?

Vean ahora nuestros lectores lo único que alega para probar que las máquinas traen consigo aumento de trabajo o sea colocacion de brazos:

«Antes de que las máquinas confeccionasen los terciopelos, camisas interiores, medias de punto y aprestos de toda clase, etc., etc., cuántos obreros ocupaba cada fábrica? Creemos que pronto estarían contados por lo insignificante del número. Luego, las máquinas son un verdadero elemento de prosperidad.»

Burgesa, podría añadir el articulista, y no se lo negaríamos. Pero ¿a quién se le ocurre, para probar que las máquinas emplean mayor número de trabajadores que antes, citar solo industrias que precisamente aquellas han hecho nacer; que antes de su introduccion no se conocían? Solo a una cabeza tan bien organizada como la del autor de las líneas que acabamos de transcribir, y con el solo objeto de hacer efecto.

Pero así y todo, queremos probarle la falsedad de su aserto. Dejando a parte los terciopelos, que no sabemos por qué ha debido mezclarlos con esa otra industria llamada géneros de punto, consistente en camisas interiores, calzoncillos y medias, y cuya explotación en grande escala data en nuestro país de muy pocos años, y esto a favor de la introduccion de las máquinas, como dejamos dicho, y remontrándonos a la causa de que esta industria ocupe mas brazos que antes, diremos:

1.º Que los artículos de punto, que se citan no eran de uso tan general como hoy, gastándose otros géneros en su lugar.

2.º Que otras industrias han debido resentirse entre los tejedores, que ahora ocupan menos brazos, sin contar las muchas mujeres que se dedicaban a coser calzoncillos y a hacer calceta; y

3.º Que es argumentar con mala fé decir que las máquinas ocupan mayor número de brazos, contando que dan vida a alguna que otra industria nueva, cuando es sabido que por muchos que sean los brazos que emplee cualquiera de ellas, no serán suficientes a equilibrarlos con las bajas que ocasionen en otras industrias.

Y esto que las máquinas con frecuencia dan origen a nuevas industrias, ya lo sabemos, y do hemos tenido siempre presente al ocuparnos de su influencia perniciosa; pero no hacen a raíz de las mismas crisis que producen en otros trabajos, sino muchos años después, en que el obrero ha pasado por duras y terribles pruebas. Y además, ¿le parece al articulista que al trabajador le es tan fácil cambiar a cada momento de oficio como el burgés de camisa?

Respecto a que «si todas las manufacturas hubiesen de ser fabricadas con fuerza animal, resultaría la obra con poca utilidad, grosera, carísima y fuera de uso por nuestra numerosísima clase» convenimos con él en parte que tiene razón, y en parte no es de nuestra incumbencia apreciar.

Por ejemplo, y respecto a la mayor cantidad de productos debida a las máquinas, amenaza constante a nuestros salarios, diremos que aquella mayor cantidad es sinónimo de miseria en la población en general, y particularmente en la obrera, que no gana para consumir lo que produce, o mas claro, es un robo que nos hace el capitalista como productores, el cual prometemos recordárselo el día de la revancha. Y en cuanto a lo que se dice de la obra, si es verdad que las máquinas la dan más afinada, que eso sabido se lo tendrá para nosotros no han venido todavía las máquinas, puesto que la finura de las telas que usamos puede compararse con la de la piel del rocin de Sancho. En lo de cara carísima tampoco tiene razón: si el artículo objeto de consumo está elaborado mecánicamente, en reconocido y grave perjuicio nuestro, cabrá decir de él aquello que decimos de ciertas cosas que de balde son caras.

Para concluir con las pocas ideas que con relacion a las máquinas contiene el artículo que examinado habemos como de pasada, advertiremos al articulista consejero de los trabajadores de San Martín de Provensals, puesto que en él se encierran mas consejos que argumentos luminosos en pró de las máquinas, que, aunque enemigos hoy, no mañana, de las mismas, como nos hace equivocada o maliciosamente aparecer, no predicamos ni predicaremos jamás a nuestros obreros su destrucción.

Sabemos distinguir perfectamente entre el autor y el instrumento de la infamia, y por tanto, no será a las máquinas a quienes asestemos los golpes a que se nos provoca con tanto insulto y explotación tanta, sino contra los verdaderos responsables de que las máquinas, esos instrumentos inventados por la ciencia para descanso y bienestar del hombre, vengán a amargar todavía mas la ya desesperada situacion del trabajador.

Tengámoslo así entendido tanto el Eco del Taulat, como el articulista de los rancios consejos a los trabajadores, protegido y protector de burgéses.

Leemos en el periódico del gobierno La Imprenta:

«La Conviccion en su número de ayer, ocupándose extensamente de la cuestion de la esclavitud, después de decir que únicamente el catolicismo podia resolver este gran problema, termina con las siguientes palabras: «Dejad a la Iglesia que forme cristianos y no os preocupéis por los esclavos. Al cabo de muy pocas generaciones la esclavitud pertenecerá a la historia.» Pero cuando empezarán a contarse estas generaciones? No solo han pasado unas pocas, sino que han transcurrido diez y ocho siglos, y la esclavitud aun subsiste. Si su abolición debiese esperarse de los amigos de La Conviccion, la esclavitud sería eterna.»

Lo mismo que si hubiese de esperarse de los hombres de La Imprenta, añadimos nosotros.

Esclavos de la Iglesia, o esclavos del presupuesto o del capital, ¿qué mas da?

Es grande la presuncion o la desvergüenza de estos nuevos enmascarados, que la falta de ilustracion en el pueblo únicamente puede tolerar.

«Cuando comprenderán los pueblos que unos y otros son lobos de una misma camada, que unos y otros se reparten los frutos de su trabajo, y se dispondrá a barrerlos de la escena?»

La prensa burguesa, en sus diversos colores, se queja del mal servicio de correos, y unos echan la culpa de ello a la

llamada liberal administracion de hoy y los amigos del gobierno a la insurreccion carlista.

Como quiera que nuestros intereses se resienten tambien del mal servicio actual de correos, creemos oportuno decir que el gobierno y solo el gobierno es responsable de ello, por la benevolencia con que mira la insurreccion carlista, y no los carlistas, como pretenden La Crónica y La Imprenta.

A buen seguro que si la insurreccion fuese obra de la internacional, los gobiernos burgueses dejarían de esgrimir todas sus armas con la rabia que acostumbran.

«Cuando decimos que todos son lobos de una misma camada o farsantes»

Hemos recibido un comunicado suscrito por un compañero de Málaga, que no nombramos, sincerándose de los ataques y calumnias que le dirige desde las columnas de La Emancipacion, un Manuel Salinas y Sanchez.

Dispénsenos nuestro amigo si no le complacemos con su insercion, como nos ruega, pues sabido es el acuerdo que ha recaido hace tiempo de no poder ocuparnos en nuestras columnas de las injurias que todos los días tienen a bien dirigirnos los nueve o alguno de sus adoradores.

Eso se desprecia.

Hemos recibido un comunicado de la seccion de maquinistas del ferro-carril de Almansa a Valencia y Tarragona, en exposicion de los motivos que les obligaron a declararse en huelga desde el 25 de Diciembre último, y una comunicacion de los fundidores de Manresa noticiándonos la huelga en demanda de menos horas de trabajo.

Como quiera que el espacio nos falta y la exposicion de motivos de los maquinistas es extensa, remitimos a nuestros lectores para el conocimiento de una y otra comunicacion a nuestro número próximo.

Por la comision provincial de Barcelona, seccion de industria, de la exposicion universal de Viena, hemos recibido por el correo interior una invitacion para concurrir a ella con tres ejemplares del primer número de nuestro periódico correspondiente al corriente año de 1873, acompañados de los datos que consideremos oportunos para apreciar debidamente, la índole, carácter e importancia del periódico.

Pues bien, la índole y el carácter de LA FEDERACION, y aun su importancia en el mundo revolucionario, lo decimos a esa comision provincial, le llevan a protestar solemnemente contra esta fastuosa exhibicion de las maravillas del genio del hombre, entre otras, por estas razones:

1.º Por adjudicarse los premios a los propietarios de los objetos expuestos, y no a sus propios artífices.

2.º Por no ser permitido a esos artífices, generalmente pobres, ir a ver el efecto de los objetos de que son autores; y

3.º Porque es una fiesta en loor y provecho del capital exclusivamente.

Tal es la fundada protesta que energicamente elevamos contra la próxima Exposicion Universal de Viena, por considerarla un acto de despojo de la gloria que deberia caber a los verdaderos concurrentes, los trabajadores, si nombre para la gloria o para el martirio tuessen.

Y esta es la protesta, que envuelve, otra no menos energética contra los actos que ha llevado y lleva a cabo el mundo burgés, que elevamos a la consideracion de nuestros compañeros de trabajo de todo el mundo, seguros de que será mejor escuchada y leída circulando libremente, que enterrada en el fondo de una galería de aquel fastuoso e inútil palacio de la Industria, de la Ciencia y de las Artes, que por regalo de la propiedad florecen.

El administrador de Correos ha anunciado y nosotros lo hacemos público por crearle de sano interés para nuestros lectores, que desde el 1.º de enero ha empezado a regir la tarifa para el franqueo de la correspondencia, que debió haberse puesto en vigor en 1.º de octubre último, y que se suspendió por decreto de 29 de setiembre.

Los sellos, por consiguiente, serán de 5 céntimos de peseta para las cartas que no salgan del interior de las poblaciones y de 10 céntimos, o sea unos tres cuartos y medio por cada 15 gramos, para las que se dirijan de un punto a otro de la Península, islas adyacentes, posesiones españolas del Norte de Africa y costa meridional de Marruecos.

Tambien empezarán a circular las tarjetas postales y por cada una de las cuales se pagarán 5 céntimos de peseta.

Para que se vea la prisa que se dan los gobiernos burgueses en reprimir al instante toda sublevacion que trascienda a revolucion económica, y el temor y espanto que les inspiran estas manifestaciones del hambre hue de vez en cuando aparecen como fuegos fatuos ante su conciencia adornecida por los gozes, que no aun bien hemos tenido conocimiento del siguiente hecho, que todos los periódicos denuncian, cuando ya la vemos completamente sofocada.

Júzgues por este relato.

«En Villarroya, pueblo de la provincia de Zaragoza, hubo ayer un alboroto en sentido socialista, con motivo, a lo que parece, de la compra de unos montes de propios. El alboroto fué prontamente sofocado por alguna fuerza de infantería y guardia civil enviada por la autoridad militar de la provincia.»

Por haber el Estado regalado a la burguesía unos montes que no le pertenecían, es decir, por haber el Estado cometido un nuevo delito de lesa humanidad, privando con este despojo de que continúan manteniéndose unos cuantos trabajadores con el producto de la leña que iban a arrancar en aquellos montes para tener un pedazo de pan que comer con alguna independencia, se han insurreccionado con justa causa contra una medida a todas luces atentatoria a su existencia, y el gobierno, sordo a ese primer derecho del proletario, le da a elegir entre la metralla o morirse de hambre.

No consideran esas insensatas autoridades que la situacion del trabajador es mil veces peor que la suya antes el acto de fuerza que tantas veces les hace dejar el poder en manos de

otras agrupaciones, y sin embargo, la rabia, el coraje las devora viendo que han de soltar la presa tan codiciada en poder de los nuevos favorecidos.

Y se extrañan, y se admiran de que unos infelices jornaleros se subleven contra una medida que tiende a arrebarles el último pedazo de pan que les quedaba!

Y les ametrallan si defienden honradamente la mas santa de las causas: el derecho que todo hombre al nacer tiene a la vida!

Vosotros, gobernantes de todos colores, ¿no dejais con rabia y únicamente a la fuerza, las poltronas, y eso que lo habéis cargado de oro y de botín?

Id cobrando la medida que en breve rebosará de nuestros sufrimientos, y entonces, ¡ay de vosotros! ¡Ay de los vuestros! ¡El arrepentimiento será tarde!

La Grandeza de España no ha podido reunirse!—gritaba estos días como un encrguemo el periódico de Don Alfonso XII, El Eco de España, lanzando furibundo anatema contra la revolucion, o contra lo que él apellida así, en las siguientes palabras:

«La demagogia, los internacionalistas y hasta los bandidos tienen derecho a reunirse y concertar los medios de destruir la sociedad.»

«Unicamente los hombres honrados carecen de libertad hasta para dedicarse a los mas inocentes pasatiempos.»

«Los hombres honrados de la Grandeza junto a los bandidos, estarían mejor que no estos al lado de la demagogia y de los internacionalistas para dedicarse a sus mas inocentes pasatiempos,—salvo el parecer de nuestro prudente y moderado colega.»

«Oh, benignidad de la revolucion! Oh, benignidad de la farsa!»

El coronel de ejército señor Arrando, arengando a sus soldados en la plaza de Vich, no sabemos si con motivo de haber ganado una accion a los carlistas, terminó su perorato o lo que fuese, con estas originales palabras, que encierran un pensamiento aun mas original:

«Soldados: ¡Viva la verdadera libertad! ¡Vivan los hombres de bien!»

Desearíamos saber si la idea del señor Arrando, al pronunciar las anteriores frases, se detuvo o fué mas allá de las filas del ejército, y a qué libertad quiso referirse, puesto que, si es la que él defiende actualmente con su espada, como suponemos, dista mucho y mucho de ser verdadera libertad.

Y si no podemos saber esto por no sernos lícito penetrar en el sagrado de sus intenciones, cuando menos la lectura de los vivas nos ha revelado la existencia de algo célebre que ignorábamos, y es que la libertad debe tener sobrenombre para ser tal, o de lo contrario, no es libertad, ni cosa que se le parezca.

Hasta en las filas del ejército—¿quién lo creyera!—tiene el socialismo amigos.

¿Qué dirá ahora La Imprenta, este periódico de la situacion, que como ella, se ha metido a redentora de esclavitudes, cuando por boca de uno de sus mejores espadas sabemos que no hay libertad verdadera, lo unico que faltaba a nuestros hermanos de Cuba para dejar de ser negros en la esclavitud?

Y a propósito de la esclavitud. Nos referimos a la en que gimen nuestros hermanos de Cuba y Puerto-Rico.

¿No se les ha antojado a unos cuantos sedicentes republicanos vociferar por esos mundos que la mejor prueba de que estábamos vendidos a los jesuitas y a la Liga o Santa Alianza que contra el trabajo y la esclavitud tienen establecida hace tiempo unos cuantos pelafustanes de la GRANDEZA, era nuestro artículo primero del domingo último?

Si con estas invenciones de ley republicana piensan encontrar eco en el corazón o en la mente de los trabajadores para comprometerlos de nuevo en otra algarada política, se engañan completamente, puesto que ya ni nuestros sufragios pueden estar seguros de obtener.

Esas invenciones cuélgenselas, que les estarán mejor, del cuello de sus hombres notables, que siguen humildes y obedientes los mandatos de sus directores supremos, puesto que en nosotros no pegan.

Nosotros lo que tenemos para todos los farsantes burgueses, desde los de la Liga hasta los del gorro encarnado, es mucha lástima, para que dejen de causarnos mas que un soberano desprecio.

Aun cuando no tan numerosa como debia esperarse del interés que el comercio tiene en el asunto para que se le habia convocado, dice Las Provincias de Valencia que anteaer se celebró la reunion anunciada para tratar de las tarifas presentadas por los trabajadores de mar y tierra en el Grao, y aun cuando no se llegó desde luego a una solucion definitiva, se adelantó mucho hacia ella, autorizando a la comision anteriormente nombrada, a la que se agregaron otros individuos, para que trate con los trabajadores coaligados, y resuelva las diferencias que entre estos y el comercio nazcan de las nuevas tarifas, volviéndose a reunir el comercio para darle cuenta de lo que se haga entre partes.

Lo creemos mejor de lo que lo dice el periódico burgés. «Es harto proverbial en esa clase el caminar a paso de tortuga cuando se trata de resolver algo que pueda interesar al trabajo en poco ó en mucho.»

Pero ¿qué de extraño, si tienen la sartén por el mango!

En estos benditos tiempos de bandolerismo burgés, todo se vuelven Ligas de propietarios. No parece sino que estamos en pleno 1815.

A la Liga madre, a esa Liga de grandes negreros, llamada Liga nacional, le andan al retortero, para defenderse de las garras del presupuesto, según parece, un podrido de Ligas de contribuyentes, que van surgiendo de todos los ámbitos de la península; y para que no se olviden los señores de las puertas de Roma? En ese caso, menos diplomacia y mas fran-

que, qué prestos estamos á la defensa, pues tememos que vuestras Ligas valgan para el caso lo que la carabina de Ambrósio.

Los periódicos de Bélgica, que alcanzan hasta la fecha del 29 de diciembre último, nada nos dicen del Congreso celebrado en Bruselas los días 25 y 26. Bien es verdad que no hemos recibido L'Internationale, órgano de la federación de Bruselas.

En el número próximo comenzaremos á publicar los acuerdos de la Federación local barcelonesa, y las faltas en que sus miembros incurran en las sesiones del Consejo local y en las respectivas Comisiones de Administración, Organización social y Propaganda.

Denunciando á las secciones las ausencias de sus mandatarios, creemos que estos cuidarán de que tales ausencias solo tengan lugar en casos muy fundados.

Leemos en el número del domingo último de nuestro colega La Imprenta:

Hace bastantes meses que en una fábrica de la calle de Carretas explotó una caldera de vapor y causó la muerte de tres infelices operarios. Todavía hoy se instruye la causa criminal que en aquel entonces se comenzó. Posteriormente se mudaron las calderas, y aunque nuevas, pronto se han alarmado los vecinos y se teme una nueva catástrofe. Fúndanse estos temores en que, según noticias que el vecindario tiene por ciertas, las aguas que principalmente alimentan las calderas son saladas y destruyen pronto las paredes del hierro, y añaden que hoy por hoy se observan ciertas manchas en los tubos que pueden ser la señal de una nueva explosión. Con este motivo la alarma de los vecinos crece todos los días, y nosotros nos creemos en el caso de llamar muy seriamente la atención del Sr. Rios y Tauler sobre este asunto, para que disponga el reconocimiento facultativo de dichas calderas, y dicte en su vista las disposiciones que procedan.

Unimos nuestra voz á la de nuestro colega, lo cual hacemos con gusto, tratándose de la vida de nuestros hermanos, de nuevo puesta en peligro por la desidia burguesa, y ¡ojalá lleguemos á tiempo!

LA REVOLUCION.

¿Qué se entiende por Revolucion?

Es la ruina de un poder monárquico y su reemplazamiento por una república burguesa, por el cesarismo ó el terror versalles? No, sin duda. La Revolucion es la realización de la justicia sobre la tierra.

Mas, para realizar la justicia, es preciso que no haya mas privilegios ni privilegiados.

Que la Revolucion se haya llamado al principio Cristianismo y haya proclamado la igualdad de los hombres delante de Dios.

Que se haya llamado mas tarde Protestantismo y proclamado el libre examen;

Que se haya llamado luego filosofía, y haya proclamado el libre-pensamiento la igualdad de todos ante la razon;

Que en 1789 haya destruido los privilegios nobiliarios y proclamado la igualdad de todos ante la ley.

Que hoy dia se llame Socialismo y tienda á realizar la igualdad de todos ante el trabajo;

Que mañana se llame Instruccion, y se esfuerce en realizar la igualdad de todos ante la ciencia.

Esto significa simplemente que el hombre, no pudiendo de una vez concebirlo y ejecutarlo todo, está obligado á proceder por partes.

Pero la Revolucion no es mas que una; y la prueba es, que alguna de sus partes no ha podido aun realizarse, y que el pueblo es aun dependiente y miserable.

Solo resta para completar la obra de la Revolucion poner á disposición del obrero los instrumentos del trabajo para que cese su miseria.

Però cómo se ha de realizar esto? Por medio de la fuerza, dicen unos; por medio de la organizacion, dicen otros.

Vamos á examinarlo.

Una clase privilegiada no abandona jamás sus privilegios de buen grado; es preciso arrebatárselos á la fuerza. Los nobles de 1789, en Francia, los sudistas de 1861 en América, son pruebas recientes de esta verdad. Por otro lado, las carnicerías y deportaciones de junio de 1848 y de mayo de 1871, nos prueban que, contra el pueblo, aun demasiado generoso, una clase privilegiada se muestra aun feroz y sin piedad contra sus enemigos vencidos.

La organizacion? Ciertamente es necesario, es indispensable organizar el trabajo y combatir sobre una base enteramente nueva para que no haya necesidad de intermediarios parásitos entre el productor y el consumidor. Pero para organizar alguna cosa, es preciso gozar de libertad de acción, y nosotros carecemos de ella.

Los gobiernos burgueses republicanos ó monárquicos permiten la libre discusión y libre propaganda de nuestros principios; la libre reunión y libre asociacion de los que los profesan? Y ciertamente que sin estas condiciones primeras, ninguna organizacion es posible. Esto no se nos permite en Europa, direis, pero ¿y en América? Nosotros no podemos hacerlo aqui, es cierto, pero esto depende de que somos muy pocos y aun predicamos en desierto. Que el pueblo nos comprenda y quiera realizar nuestras aspiraciones, y entonces veis si la burguesía americana abandonará sus privilegios sin combate. No la habeis visto mil veces emplear su policia para dificultar una huelga?

Los pueblos, oprimidos por los gobiernos y explotadores, degollados por el militarismo, embrutecidos por el clero y privados de las ventajas de una educación racional, tienen aun suficiente fuerza para organizar una nueva sociedad á despecho de los gobiernos y de los burgueses, y en su misma presencia? No.

Es preciso, pues, que una insurreccion victoriosa acabe con los gobiernos burgueses y con las instituciones burguesas.

Meditemos un poco sobre las reflexiones de un paisano nuestro:

«Se dice frecuentemente que hay muchas revoluciones, y que el gobierno cae á menudo.—Yo no lo creo así, puesto que en mi pueblo siempre he visto el mismo alcalde, el mismo cura, el mismo guarda-bosques, el mismo gendarme y el mismo cobrador de contribuciones. Si alguno de estos ha sido reemplazado, es porque ha muerto el que lo desempeñaba.»

Però una insurreccion no se organiza en un día determinado; ella no explota sino cuando una serie de acontecimientos hace levantar al pueblo de su torpeza, sobrecita su cólera y le da la energia de la indignacion. Instruidos por la experiencia de lo pasado, estaremos prevenidos para que la burguesía no se haga dueña de nuevo de una insurreccion victoriosa, haciendo así inútiles los esfuerzos de la victoria. Però, dirá alguno, ¿conviene que entretanto estemos cruzados de brazos? No por cierto, propaguemos nuestros principios, agrupémonos, organicémonos en tanto que las asechanzas y persecuciones de los burgueses nos lo permitan; mas no perdamos nunca de vista que:

«Contra la opresion, la insurreccion es el mas santo de los derechos y el mas sagrado de los deberes.»—F. T.

(Le Socialiste.)

ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES.

FEDERACION DE LA VALLE DE LA VESDRE (REGION BELGA)

A nuestros hermanos los obreros manufactureros españoles.

Compañeros:

Hemos sido doblemente felices al leer la carta que en nombre de la Union manufacturera de España nos habeis dirigido; felices, porque el progreso efectuado por la clase obrera en todos los países es para nosotros de tan vivo interés, como el progreso que efectuamos nosotros mismos; felices tambien, porque gracias á nuestras comunicaciones recíprocas, gracias á las relaciones internacionales frecuentes, la solidaridad obrera sale al fin del dominio de la teoría pura, para convertirse en un hecho, tan poderosamente revolucionario, que nada podrá en adelante ser capaz de destruirlo.

Los obreros españoles dan en este momento al proletariado del mundo entero la grande y noble prueba de que la union entre todos los miembros del universo trabajador y socialista, produce una fuerza mucho mas poderosa que la de los gobiernos.

La nuestra, en efecto, está basada únicamente sobre el principio de libertad, de autonomia, de completa independencia de los grupos productores, mientras que la de todos los gobiernos no procuran basar la suya mas que sobre la autoridad, el despotismo de algunos, la entera dependencia de todas las ruedas que les hacen funcionar de un modo ficticio; y que á la mas mínima conmocion hace temblar hasta sus cimientos, amenazando siempre ruina. Este hecho demuestra bien, compañeros, que nosotros solos, los trabajadores socialistas, somos capaces, en medio del hundimiento general de las instituciones, de los hombres, de las cosas, de regenerar, por medio de la justicia social, y con el derecho, esta sociedad vomitada que surge por todas partes, y que no encontrará su salvacion sino el día en que vencida, agotada y moribunda, llegue á implorarnos gracia y merced.

La burguesía, enmohecida y decrepita; y que la justicia ya no puede mover, porque es grande el número de los crimenes que cobardemente ha perpetrado; busca su legitimo refugio en la fuerza brutal; raza degenerada de los que la emanciparon en el año 1789; y de los cuales no ha conservado ninguno de sus fecundos principios, pide á la fria crueldad un resto de poder que pueda, por medio de la persecucion, renovar su prestigio desaparecido para siempre.

¡Vana ilusion! ¡Temeraria tentativa! No se apercibe que á cada una persecucion contestamos, no con la debilidad y la desesperacion, sino con un aumento de esfuerzos, de energia y de organizacion progresiva que nos hace adelantar con un paso mas rápido, mas seguro, por las anchas, fecundas y luminosas vias de la revolucion social.

Seguramente, compañeros, nuestra miseria es general é intolerable; ¡Nosotros tambien de una á otra extremidad del mundo hemos lanzado un grito general y formidable! Y la humanidad, que está por encima de las castas que nos explotan y nos oprimen, la humanidad no olvida ningún grito; ninguna lágrima de sus hijos; los recuerda preciosamente hasta el día de la inevitable reparacion; de la universal redencion. Cuando los intereses, nunca saciados, de nuestros opresores, hayan seguido hasta lo último su invariable curso de vanidad y de egoismo; cuando nuestros amos, á fuerza de torpezas, vean que su cuenta está por fin arreglada en el gran libro del destino, ¡oh! entonces el mundo entero bendecirá esta grande Asociación Internacional de los Trabajadores, que solo ella puede impedir el mas espantoso cataclismo, estableciendo el reinado de la moral, de la justicia y del derecho, que relucirán á los ojos de todos con el mismo brillo que la luz ardiente del sol mas radiante. Entonces las calumnias serán reemplazadas por las bendiciones; el odio dará paso al amor, y la humanidad entera se confundirá, dándose el santo abrazo fraternal, porque no reconocerá al parásitismo, que reemplazado por el trabajo universal, será regenerado al soplo vivificante de la libertad, y santificado por las leyes de la igualdad social.

No desconfiemos un solo momento, compañeros: la causa del trabajo triunfará; el socialismo se infiltrará en el espíritu y en el corazon de todos: La Asociación Internacional de los Trabajadores, ha hecho contra los explotadores el juramento de Anibal; y para llegar mas pronto á la realizacion de nuestras esperanzas comunes, sigamos organizándonos revolucionariamente, absteniéndonos de toda participacion, aunque pasajera, en la política de nuestros enemigos.

Organicémonos, hagamos un mundo aparte de nuestros pueblos, de nuestras ciudades, de nuestros países respectivos, y cuando nuestra organizacion esté acabada, bastará un soplo para aniquilar á todos los representantes de esta funesta organizacion social; basada sobre el odio, la falta de armonía, el pillaje, la explotacion, el robo, la mentira y la insolidaridad.

Hemos recibido con gusto los estatutos de vuestra Union manufacturera, que insertaremos en el órgano oficial de nuestra Federacion, Le Mirabeau, y los estudiaremos con cuidado, permitiéndonos transcribirlas, si hay lugar, nuestras fraternales observaciones. Os mandaremos tambien muy pronto los nuestros, sometidos en este momento á un trabajo general de revision, á fin de ponerlos completamente en todos sus detalles, en armonía con el principio fecundo de libertad y de autonomia, que el Congreso de La Haya ha intentado, pero en balde, sancionar y confirmar, por sostener las ideas de autoritarismo y de centralizacion.

Os repetimos, compañeros, valor y esperanza! A pesar y á despecho de todos los obstáculos, el proletariado tomará muy pronto su puesto en el banquete de la vida social. La liquidacion ha empezado su obra. Es menester á toda costa que se concluya, y su fin será el principio del reinado del trabajo, regenerado por la Justicia.

Salud, Solidaridad y Justicia.

Verviers 24 de diciembre de 1872.

En nombre y por orden del Congreso de las secciones y corporaciones de la Vallée de la Vesdre de la Asociación Internacional de los Trabajadores.

Los miembros del Consejo federal:

El secretario, Joseph Demoulin, place des Recollets, 13; Verviers; Secretario corresponsal, Pierre Bastin, rue des Franchimontois, 15; Secretario adjunto, Mathieu Hacray, rue Scheval, 44; Tesorero, Jules Wilmes, rue des Franchimontois, 69; Tesorero adjunto, Charles Pierraux, rue Crapaurne, 53; Contador, Jean Coumont, rue Mangombroux, 73; Presidente de sesion, Joseph Pirotte, rue des Toxholles, 15; Hodimont-Verviers.

MOVIMIENTO OBRERO UNIVERSAL

ESPAÑA

Tercer Congreso regional de la Federación española.

Segun estaba anunciado, el día 25 de diciembre último inauguró este Congreso sus trabajos bajo la presidencia del compañero Morago, secundada por los secretarios Bochons, Dominguez, Fournier y Martin, y con la asistencia de cuarenta y tres delegados sin contar los miembros del Consejo federal.

Después de un entusiasta discurso del presidente, del que no tenemos detalles para comunicar á nuestros lectores, se declaró abierta la sesion, dándose primeramente lectura de las felicitaciones de la Federación italiana, de las secciones de Francia y Portugal, del Consejo general de Nueva-York y de los telegramas y comunicaciones de diversas Federaciones de la region española.

De la estensa y luminosa memoria del Consejo federal, á la que acto continuo se dió lectura, extraçtamos los siguientes datos:

En abril de 1872, fecha en la que tomó posesion de su cargo el Consejo federal, la federacion regional española constaba de 50 federaciones locales, formando un total de 41 secciones de oficios varios, 147 de oficios dados y 13 localidades en que habia adhesiones individuales; y en diciembre del mismo año, es decir, hasta á raiz de la celebracion del presente Congreso, constaba de 101 federaciones locales, componiendo un total de 66 secciones de oficios varios, 332 secciones de oficios dados y 10 localidades en las que hay adhesiones individuales; lo cual acusa el notabilísimo progreso de la Internacional española, en poco mas de seis meses, de 31 federaciones locales, componentes un total de 16 secciones de oficios varios y 185 de oficios dados, y que puesto á la consideracion del Congreso acordó ver con satisfaccion estos resultados.

Se levantó la sesion, acordando reunirse en asamblea administrativa.

Estas son las noticias que acerca los trabajos de la primera sesion hemos podido adelantar á nuestros lectores. En cuanto á los de las otras sesiones, les daremos las que encontramos en un parte telegráfico fechado en Córdoba el 29, y que en este momento recibimos.

Segun él, los delegados llegados hasta aquel dia al sitio del Congreso, componian el número de 48, sin incluir en él los miembros del Consejo federal.

El Congreso ha aprobado el Pacto de amistad y defensa mútua celebrado en Saint-Imier, casi unánimemente.

La celebracion del cuarto Congreso regional tendrá lugar en Valladolid.

Se habia recibido con gran entusiasmo la lectura del siguiente telegrama:

»El Congreso belga al Congreso español.

»Salud!

»Viva Saint-Imier!

»Autonomia y federacion!

Eugenio ESTEENS.

Tal es la corta pero elocuente reseña que podemos dar á nuestros lectores del tercer Congreso regional español hasta la hora en que escribimos.

Si alguna otra noticia nos llega, nos apresuraremos á comunicársela.

FRANCIA.

Los dependientes de comercio, que aun cuando organizados desde mucho tiempo, habian permanecido fuera del movimiento obrero, acaban de modificar sus estatutos, que estaban redactados sobre la estrecha base de la mutualidad en las enfermedades y en la vejez; en adelante la sociedad pagará una indemnizacion en casos de falta de trabajo y se pondrá en relacion con las demás sociedades.

Segun el acta de la última sesion, el capital de esta sociedad se eleva á trescientos mil francos.

Los joyeros han logrado tambien constituirse y hacer aumentar sus salarios que desde algunos años permanecian estacionarios.

Los litógrafos, desde su fusion, marchan admirablemente, y suelen ser considerados como cabeza del movimiento corporativo.

rativo junto con los tipógrafos. Sobre 1200 obreros de la industria litográfica en París, los ingresos del sábado último han demostrado el pago de 900 miembros sobre 1150 inscritos, y el resto no ha podido ser satisfecho por falta de libretas.

El mes próximo deberán celebrar asamblea general para discutir seriamente el tema del taller corporativo: la mayoría está convencida de la importancia de esta organización y quiere llevarlo a cabo lo más pronto posible.

Consuelo decir que la cotización semanal es de un franco, y se comprenderá cuán grande es el deseo de emancipación de los que hacen este sacrificio.

Por lo demás, la asociación en comandita que funciona hace años, continúa marchando muy bien con accionistas puramente obreros. Desgraciadamente, como la comandita solo permite la entrada en el taller a los accionistas, esta asociación reviste unas formas aristocráticas, que se trata de destruir creando un taller corporativo accesible a todos.

Los corredores de seguros, los representantes del comercio y también los coristas de teatro, que existen en París en número de 4000, se agitan para establecer sus cámaras sindicales.

En Nantes las sociedades obreras acaban de dirigir a la Asamblea de Versalles una exposición de la situación obrera, especie de cuádrero del trabajo, para contestar a la información sobre las causas que motivaron la revolución de 18 de marzo.

Los porcelaneros de Limoges, en su última reunión, nos han hecho saber que varias otras sociedades de la localidad los han elegido por árbitros, y han sido aceptados por los patronos en vista de que otras veces han resuelto las diferencias a satisfacción común.

Háblase todavía de huelgas en Lille entre los carpinteros y peones del ferro-carril de Cambrai a Gannes, siempre para obtener aumento de salario. Verdaderamente, la Francia del mensaje presidencial prospera.

ITALIA.

Correspondencia particular de «La Liberté».

Roma 20 de diciembre. — Continúa la huelga de los tipógrafos principiada el lunes; aunque no de un modo general a causa de la aceptación previa de las nuevas tarifas (un aumento de 20 por 100), por quince de los principales de los cincuenta y cuatro dueños.

Trescientos cajistas han asistido al taller. Los otros, como doscientos, aguardan confiados la capitulación de los burgueses sin dejarse intimidar, ni por cuatro o cinco arrestos que ha llevado a cabo el gobierno, ni por el ofrecimiento de servicios hecho a los patronos por parte de los cuésteros.

El arreglo no se hará esperar según informes. Desde el martes los dos establecimientos de Artero y Cotta han firmado el convenio.

El jueves los recalcitrantes en número de más de treinta se reunieron nombrando una comisión de cinco miembros encargada de estudiar las bases de una transacción, que en primer lugar deje a salvo el amor propio.

Los tipógrafos que durante estos ocho días han hecho traición a la solidaridad son afortunadamente pocos en número, pues no pasan de catorce, la mayor parte son de la imprenta de Barbera.

Es inútil decir que los huelguistas han tenido y continúan teniendo contra sí la prensa política casi unánime, señalándose por su encarnizamiento las llamadas hojas republicanas.

El propietario de La Reforma, Crispi, jefe de la izquierda parlamentaria, no se ha contentado con palabras, sino que ha preferido suspender la publicación antes que transigir. Y después de haberse presentado como mártir de sus obreros en una circular dirigida a los suscriptores diciendo: «que para aquellos únicamente la reforma había vivido hasta el día», acaba de contratar en Nápoles un número suficiente de obreros para continuar a los precios de la antigua tarifa.

A parte, pues, del éxito material inevitable de la primera grande huelga que estalla en Roma, habrá esta tenido la ventaja de abrir los ojos de la clase obrera para conocer a sus falsos amigos de la burguesía liberal.

De las demás provincias se reciben noticias inmejorables. Durante la última semana se han fundado dos secciones, una en Fiesole y otra en Bolonia, entre los sastres y los pasamaneros.

Están en formación otras cuatro secciones del Fascio Operario, en Prata, Massa, Scarlino y Gronetto.

Los obreros de Florencia, sin abatirse por la disolución del Fascio Operario, se han organizado en una vasta asociación, dividida en cuerpos de oficio, unidos por un pacto federal.

Mañana se inaugura aquí el Congreso de las secciones tipográficas italianas de que ya os hablé, y que promete ser de los más concurridos.

INGLATERRA.

Los carpinteros de la ribera del Támesis acaban de dirigir a sus patronos una nota de aumento de seis dineros diarios a partir desde el 1.º de enero.

Estos últimos días se ha celebrado el meeting bimensual del comité ejecutivo de la unión agrícola. Se recibieron numerosas comunicaciones de obreros ancianos que no podían emigrar, reclamándole la asistencia de sus compañeros, por haber sido escluidos de la tarifa de pobres a causa de pertenecer a la Union. El comité toma acta de estas comunicaciones y decide hacer las diligencias necesarias para averiguar si la exclusión ha sido legal.

El Comité da un voto de gracias a los amigos de Londres en el meeting de Exeter Hall, manifestando el sentimiento que le ha causado M. Bradeang al emitir sus opiniones particulares contrarias a la causa de los trabajadores agrícolas.

Se decidió enviar mil libras a los agricultores de Dorset para asistencia de los emigrantes, y cincuenta a los de Essex para los hombres privados de trabajo por la coalición de los patronos.

SECCION VARIA.

LA LINTERNA DEL TIO PERICO.

La barriga de Don Pólipo ó el mundo tal cual es.

—Y más lo sería aun si el esplendor de la iglesia fuese como en nuestros buenos tiempos de Carlos II el Imbecil—añade el obispo apurando de una vez un vaso de Madera y mirando a hurtadillas por encima de las gafas a la hermosa condesa viuda de Aldilla.

—Cada cosa en su tiempo—objeta el hombre público;—de nada serviría hoy ese esplendor, si no se había de creer en él. Por mi parte, ya que no podemos volver a aquellos tiempos, que hecho de menos tanto como usted, nada encuentro mas eficaz para mantener su degradación y nécia actitud, que la explotación de que es víctima. ¡Oh! La miseria es un arma terrible contra los pueblos. Ella vuelve idiota al cerebro mejor organizado.

—Soy de la misma opinion, y tanto es así, que usted no ignorará que las reglas morales que la Iglesia ha dado a la sociedad se basan principalmente en el castigo de la materia en todas sus manifestaciones. En aquellos buenos tiempos el pueblo no pensaba, no sabia dónde hallar las causas de su mal, si es que el mal sentia; y todo su anhelo era dejar esta vida para gozar de la eterna. Hoy es otra cosa.

—Verdaderamente que la incredulidad en materias de fe le ha hecho revoltoso y algun tanto pensador en las causas de su mal: pero en estas y en otras ocasiones no nos faltan excelentes cirujanos que saben sangrarle oportunamente y salvar al enfermo.

—Todo lo cual nos hace estar en un continuo sobresalto, amigo mio. No hay estabilidad; vivimos al día y promulgamos leyes que al momento caducan por innecesarias. La frase de Luis XIV, «Eso, bien durará tanto como nosotros», se ha hecho general, y espárce rápidamente la indiferencia en nuestras filas y complica y manudea de tal manera los acontecimientos, que bien se puede temer lo contrario del gran monarca francés.

—No se puede ser pesimista hasta ese estremo—añade el hombre público—y me fundo en que no hay mas que echar una mirada al pueblo (este da un viva a la libertad), y al verle tan prostituido, nadie debe dudar de que esto no dure tanto como nosotros. Por lo demás, hay que tomar el tiempo conforme viene: de nada serviría oponerse absolutamente a la fatalidad del progreso: lo que es no puede dejar de ser, ni dejar de tomarlo por regla de lo que será. Pero, ¿a qué engolfarnos ahora en esas cuestiones? La vida es breve, querido: aprovechemos este nuevo rato de solaz que nos ofrece la insurrección ahogada y la amabilidad de don Pólipo.

—No me parece despreciable la proposición, y al efecto hace rato estaba observando la loca alegría de nuestra hermosa condesa de Aldilla, que verdaderamente es envidiable. No hay como tener la cabeza a pájaros para sacar partido de nuestras francachelas, y sabido es que las mujeres la tienen siempre.

—En esta parte debo hacer justicia a la condesa de Aldilla, que a su belleza poco común reúne un gran talento. Lo que hace ahora es burlarse de nosotros, porque estamos engolfados en esas cuestiones, a las que ella hace tiempo no da importancia; vé que no hay remedio para nuestro mal. Por lo demás, tiene muy buen sentido, y se ha echado en brazos de la fatalidad, nada mas. Ahora creo que se dirige a la reina a proponerle alguna locura.

—En efecto, la de Aldilla se levanta y va hacia la reina, a quien desliza algunas palabras al oido, que la hacen levantar a su vez y darla el brazo. La de Aldilla se dirige a los concurrentes en estos términos:

—Señores: nos será permitido, asomarnos al balcón a recibir las felicitaciones del pueblo, de ese pueblo—añade haciendo un mohín gracioso—que con razon tal vez nos guillotinará mañana?

—Y sin esperar respuesta y sin advertir el pánico que han producido sus palabras en la reunión, y sobre todo en don Pólipo, corren a los balcones para manifestarse.

—Oigo por ahí que parece simpática la condesa de Aldilla—dice el tio Perico—y yo debo añadir que lo es en efecto; posee un carácter independiente a toda prueba, unido a un gran corazón y gracia encantadora; y al revés de don Pólipo, profesa a la humanidad una adoración instintiva. A no ser por su educación y talento, y por el valimiento que siempre ha tenido en la corte, esta chanzoneta le hubiese costado cara. Entre los reptiles hay que arrastrarse si no se quiere ser devorado por ellos.

Entre tanto parece que la reina no está muy satisfecha del recibimiento que le ha hecho el pueblo, y dice a la de Aldilla con la mayor indiferencia:

—Parece, querida, que el pueblo no ha tenido tanto entusiasmo por mí como por vos.

—Creo mas bien al contrario, señora, y que en esta ocasión os ha demostrado todo el cariño de un hijo—contesta con equívoca intención la viuda.

—Pues a mí me había parecido que el pueblo no quería a los reyes.

—Ha sido pura ilusión vuestra, señora. Los pueblos no tienen derecho de elección, y hoy como ayer, toman desgraciadamente lo que se les da. Pero ¿qué escándalo es ese?—añade dirigiéndose a su sitio en tanto la reina desaparece.

—Nada, señora; restos del pánico que han sembrado vuestras palabras—contesta uno de los convidados mas cercanos.

—Restos de conciencias turbias, decid mas bien.—(Señores!)—añade al cabo de una pausa, levantándose y arrebatando con gracia la campanilla de las manos del presidente, en ademán de dirigirse a la reunión y haciendo un poderoso esfuerzo para reprimirse y parecer formal:—¡Señores!—Vuelve a decir:—No retiro mis palabras: (Gran confusión; nuevos escándalos. Dos ugiere van a terran los balcones de orden del rey, dando así al pueblo con la puerta en los hocicos. Voces: ¡Que hable! ¡Que hable! A favor de la confusión, el hijo de don Pólipo aparece sin

ser visto, y toma parte en la refriega. Cesa el tumulto. La oradora continúa.)

Decía, señores, que no retiraba mis palabras. Pero para amortiguar un tanto vuestro terror—porque sentiria que por su causa alguno de vosotros fuese víctima de una indigestión (Bisas) propongo un brindis.

—¡Aceptado, aceptado!—gritan a una varias voces. (Todas se levantan en actitud de chocar los vasos. En este momento aparece la reina con algunas flores en la mano, que ofrece con galantería a su esposo, y coje con precipitación un vaso para chocar con el de la condesa.)

—Perdonad, señora; pero he notado que vuestro vino no es igual al mio,—contesta esta muy bajo con irónica intención.

La reina finge no haber oido bien, y se dispone a chocar con el del hijo de don Pólipo.

(El auditorio del tio Perico murmura.)

—¡Silencio, señores!—escama el hombre de la linterna;—en la corte esas ausencias, pasadas en la soledad de los jardines, son de buen tono.

Este continúa diciendo:

—Brindo—añade la de Aldilla—para que, por todos los medios que os sugiera vuestro talento, hagais de manera que el pueblo sea aun mas estúpido de lo que es.

—¡Aprobado!—grita don Pólipo;—y al efecto, brindo a mi vez para que vuelva a sangrarsele.

A este brindis del traga-hombres, la condesa estalla en una ruidosa carcajada.

—Brindo porque sea eterno el amor que hoy une a los reales consortes,—dice el seductor de grisetas.—El país necesita tipos de moralidad, y si éstos se le ofrecen desde la régia morada, no se perderán en él la virtud y sanas costumbres que hacen a un pueblo gobernable.

Todos, y la reina mas que nadie, aplauden calorosamente el brindis del heredero de don Pólipo. Solo la de Aldilla permanece indiferente a tanta audacia y cinismo.

La de Escobedo, que poco antes encontrara prosáico el matrimonio, y la de Amprun, brindan por el amor conyugal, la tranquilidad del hogar y los inefables goces de la familia.

Y así, por este tenor, cada uno por lo que menos cree y practica, ó por lo que mas le interesa, embriagados con los goces de la crápula, van brindando todos esos elogios y protestas lústris, custodiados y vitoreados por el pueblo imbecil; de cuya reunion, sin embargo, dirá mañana la prensa, salieron torrentes de moralidad, proyectos de interés general para el país, disolviéndose en medio de las mas finas y entusiastas demostraciones de cariño al pueblo, a los gritos de ¡Viva la libertad! ¡Viva la patria! Prensa, lechuate, venal y corrompida, que, en vez de formar convicciones revolucionarias, aplaude, a precios módicos, las farsas sangrientas de la corte, los degüellos a beneficio del orden burgués, arrastrando, competidora de organillos y bohemios, las letras por el lodo con tal de que desde los balcones de los palacios le echen cuartos. Pero no se apuren, que ya agotará los epítetos tabernarios de plaza y calle contra los intrinsecables, ó como se llamen, a la hora solemne de todas las reivindicaciones.

Toca el tambor! Agustínillo, y apaga y vamos, que hoy, aunque la función ha sido mas larga que un beneficio de cura, ha habido aplausos, y no porrazos, como ayer, contra ti y la linterna.

Ran, plan, rrrrrataplan.

ANUNCIOS

El Arlete Socialista Internacional.

Colección de máximas, Consideración, ejemplos, Aforismo, Noticias y otros conocimientos útiles para salud e instrucción de la infancia.

CONPUSTO POR UN TRABAJADOR

Esta preciosa obra de moral científica y de gran propaganda socialista, véndese en el Ateneo catalán de la Clase Obrera.

Memoria a todos los internacionales españoles, de los Congresos de la Haya y Saint-Imier. Folleto de 16 páginas. Su precio, medio real.

En el Consejo local de la federación madrileña se vende lo siguiente:

Colección completa del periódico La Solidaridad, órgano oficial de las secciones madrileñas de la Asociación Internacional de los Trabajadores. 49 números, 11 rs. 50 cént.

La Anarquía ó los amigos del orden, folleto de 16 páginas. Precio, dos cuartos.

¿Qué debemos hacer? Un consejo a los trabajadores, folleto de 16 páginas. Precio, dos cuartos.

Carta de los trabajadores belgas a los trabajadores franceses, folleto de 16 páginas. Precio, dos cuartos.

La Razon

semanario internacional que se publica en Sevilla, 8 reales trimestre. Dirección: Caldereros, 14.

El Condenado

periódico internacional, colectivista. 4 reales trimestre. Dirección: Cañallero de Gracia, 8, Madrid.

Lo que es el partido republicano ante el obrero moderno.

Folleto de propaganda socialista. Se vende a 75 céntimos de real. Mercaders, 42.

Actas del Congreso de Barcelona. Se venden a 2 rs. ejemplar. Mercaders, 42.

Actas del Congreso de Zaragoza. A 75 céntimos de real, se venden en la administración de La Federación.

Reglamentos típicos.

Se expenden a 75 céntimos de real ejemplar, franco de porte. Los pedidos podrán dirigirse a la dirección del Consejo Federal de la region espa. ola, ó a Luciano Albarracín, calle larga del Engonari, 11, bajo, Valencia.

Por todo lo no firmado, PEDRO GASULL.

Imprenta de Salvador Manero, Ronda del Norte, núm. 146.